

VEINTICINCO AÑOS DEL “FRANCISCO NIEVA”

En el Curso 1992-1993 iniciaba su andadura un nuevo Instituto de Segunda Enseñanza en Valdepeñas, el I.E.S. Nº 2 – pues así se llamó en sus dos primeros cursos -. Nacía como una necesidad de infraestructura escolar local ante la aparición de la LOGSE, promulgada el 3 de Octubre de 1990, pero que tardaría aún diez años en implementarse por completo. Con esta Ley Orgánica General del Sistema Educativo desaparecían los cursos 7º y 8º de la extinta EGB, y se sustituían por 1º y 2º de la ESO, etapa que se hacía además obligatoria para todos los ciudadanos españoles, lo que provocó en su día una falta de infraestructuras, que fue resolviéndose a lo largo de un período de cinco años a nivel nacional (verdadera proeza en las inversiones educativas que no se ha vuelto a repetir), al aumentar en un 45% los alumnos de Secundaria. Valdepeñas fue pionera en la LOGSE: el año que se inició esta Ley con 3º ESO en nuestro Instituto sólo había otro en Ciudad Real que iniciaba también la LOGSE. Convivió durante un par de años en nuestro Centro el nuevo y “revolucionario” sistema con el viejo de Villar Palasí (Ley General de Educación de 1970). Así tuvimos los 3º ESO conviviendo con los niveles de 3º de BUP y COU. Los mismos profesores intentaban controlar la esquizofrenia académica respondiendo lealmente a dos sistemas educativos con distintos objetivos muy acusados. Además nuestro Instituto se hacía de todo punto necesario al no existir aún institutos en localidades cercanas, como Santa Cruz de Mudela o Moral de Calatrava. Fuimos verdaderos exploradores y los primeros bancos de datos para los rectores de la Educación en España. No existían entonces libros de texto ni materiales didácticos relacionados con el nuevo currículum educativo hasta que años después la LOGSE se implantó en todo el ámbito nacional. Eso hizo que los profesores elaborásemos los propios materiales, a partir de los Reales Decretos y aquellas entrañables “Cajas Rojas” y “Libros Blancos” del Bachillerato, y que los cuadernos de apuntes de nuestros alumnos se convirtiesen en su material más importante. A partir de entonces no he vuelto a usar en mis materias libro de texto, tal como hicieron los institucionalistas (Giner, Cossío, etc.), el más lejano referente de la LOGSE.

En aquel tiempo todos éramos jóvenes –incluso el que escribe estas humildes líneas-, y aquella juventud docente se conjugaba espléndidamente con un nuevo sistema educativo con el que se quería

desarrollar una sociedad axiológicamente plural y libre. Uno lo recuerda porque fue un tiempo de mucho trabajo, pero un tiempo de juventud, en la que el sistema educativo español – y quizás también la política española – necesitaba esa juventud entusiasta. Nunca durante mis treinta y dos años de docencia he visto el entusiasmo tan compartido por todos los engranajes del sistema educativo: profesores e inspectores trabajando codo con codo por corporeizar del modo mejor posible los deseos del legislador, la respuesta a una sola carta del director de un centro para montar el laboratorio, una accesibilidad al mando político que no se ha vuelto a encontrar, el anhelo libre y desaforado del profesor por aprender, un sistema en que todos desde su diversidad remaban al unísono. Los contratiempos no nos quitaban la alegría y la felicidad que nos daba la creación de un nuevo sistema educativo, en el que nosotros mismos participamos activamente a través de nuestras ideas pedagógicas y didácticas desarrolladas en el propio Instituto y contrastadas en los Centros de Profesores.

De aquel año primero de singladura ilusionante un pequeño manojito de profesores quedamos: Dña. Milagros Villa Álvarez, Dña. Carmen Caminero Morales, Dña. María Isabel Martínez Dotor, Dña. María Jesús Velasco Marcos, que me sucedió en la Dirección del Centro, y yo mismo. Es decir, sólo cinco profesores. Creo, no obstante, que el primer espíritu inspirador del Centro, estar abierto a toda innovación proficua, está y ha estado latente siempre en el Centro. Y estoy seguro que seguirá presente en esta querida institución pública valdepeñera. Por nosotros llegó el British Council a Valdepeñas tras una reunión con el Secretario de Estado Marchesi, aunque luego acabara impartándose en otro Instituto. Por nosotros llegó el Primer Ciclo de Alimentación de la nueva Formación Profesional, aunque luego acabara también impartándose en otro Instituto. Gracias a nosotros Valdepeñas se transformó en sede de Selectividad, no teniéndose ya posteriormente que trasladarse los jóvenes valdepeñeros a Ciudad Real para realizar la “temible” Prueba que les abre la Universidad. Fuimos el primer Instituto de Valdepeñas en desarrollar el Programa Bilingüe de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. El primero también en impartir el primer PCPI en la localidad. En fin, han sido veinticinco años de constante vanguardia.

Su primer Equipo Directivo estuvo constituido por Don Nicolás Medina, como Jefe de Estudios, Dña. Paloma Gallardo como Secretaria, Dña.

Carmen Esteban como Vicedirectora, y el que escribe estas líneas como Director. Todos éramos entonces profesores con destino definitivo en el I.B. “Bernardo de Balbuena”, por lo que muchos entendieron que el nuevo Instituto era una rama del gran árbol del primer instituto valdepeñero. Pero no fue así. En seguida nuestro Centro se dotó con un espíritu propio, que fue el espíritu de la Reforma educativa.

Aquel primer año de vida nos dio su lección magistral de inicio de curso el gran pensador, escritor, poeta, traductor y profesor Agustín García Calvo. Nos habló sobre ese “hacer camino al andar” machadiano, que se debe traducir en la propia labor diaria del profesor y el alumno, descubriendo juntos el misterio del conocimiento.

Con el nombre de nuestro querido epónimo, recientemente fallecido, FRANCISCO NIEVA, tuvimos ciertos conflictos con el Ayuntamiento de entonces y la Delegación de Educación de la época, empeñados en llamarlo “Cecilio Muñoz Fillo”, egregio profesor que fuese del Instituto “Bernardo de Balbuena”, y al que numerosos alumnos protegen con afecto su memoria en una benemérita Asociación. Tanto el Alcalde de entonces, como el Delegado de Educación, me llamaron para que yo como Director intentara hacerlo posible. A ambos le contesté lo mismo: “Sabéis que como Director estoy obligado a aplicar la norma, que encomienda a los miembros del Consejo Escolar elegir el nombre por mayoría”. Estoy convencido de que ambos me entendieron. Dada la importancia de las instituciones que habían hecho la sugerencia, permití al Presidente de la citada benemérita Asociación, Sr. Don Manuel Velasco, también fallecido, que defendiese esta propuesta en el seno del Consejo Escolar. Pero la inmensa mayoría del Instituto lo teníamos claro. Alumnos, padres, profesores, personal no docente, apostamos por el autor de “Salvator Rosa”, sabedores de que no sólo era el escritor más grande que ha tenido Valdepeñas – el último clásico español -, sino que el propio Nieva será siempre parte de la Cultura General española, y, por tanto, materia escolar.

Francisco Nieva tuvo la gentileza de visitar nuestro Instituto, y de agradecernos la deferencia con un discurso bellísimo que expondremos en este 25º Aniversario. Tras un frugal pisolabis se paseó por los distintos Departamentos del Centro con esa sencilla naturalidad que sólo los

hombres verdaderamente grandes tienen. Nos gustó a todos, alumnos, padres y profesores.

No puedo evocar aquel primer año sin emocionarme un poco, lo mismo que las queridas compañeras que he citado. El IES “Francisco Nieva” ha constituido prácticamente toda mi vida profesional – sólo había impartido antes ocho años en otros destinos (incluido el Bernardo de Balbuena) – frente a los veinticinco años que llevo enseñando latín, griego y Cultura Clásica en este Instituto. ¡Cien años más de vida para el IES “Francisco Nieva”!

Martín-Miguel Rubio Esteban

Catedrático de Latín del IES “Francisco Nieva”